

*El evento de **ideeleradio** dio pie a una sinceridad inusitada del Premier y del Presidente del Congreso. Confrontaciones aparte, hay una serie de temas que deben ser sometidos a reflexión.*

Encuentro Nacional de *ideele-radio*

El ring de la democracia

22

Primer round: Ferrero versus la "denuncitis"

A Carlos Ferrero hace tiempo que no le gusta la actitud de los periodistas frente a los políticos, o contra el mejor capital que tiene el Perú, como él mismo dijo. La "denuncitis" es para él la enfermedad contagiosa de los periodistas en el Perú que los lleva a privilegiar la denuncia y a dejar de lado otros datos importantes. "Últimamente todo se concentra en: robaron, saquearon, violaron, secuestraron." Aunque acepta que esto pasa, el resultado de privilegiar ese tipo de información va directamente contra los políticos: "Si 80 por ciento del periodismo es denuncia, la gente piensa que todo está mal y se vuelve pesimista, y nos culpan (a los políticos) de todo lo que ocurre".

Después, Ferrero propinó el primer gancho frente a 180 periodistas de provincia: "Ojo, el desprestigio de los políticos hoy es muy grande, pero el prestigio de la prensa no está muy alto".

Lo hizo con una encuesta publicada por *Caretas* en mano, en la que 71,3 por ciento de los entrevistados cree que los medios manipulan la información. Ferrero considera que así



como los periodistas les dicen a los políticos que están mal, estos últimos tienen el mismo derecho para con aquellos: "Es parte de la transparencia".

Segundo round: Ferrero versus la sociedad civil

El Premier arremetió también contra quienes critican la corrupción en el Estado: "¡Mucha corrupción en el Estado! Efectivamente, mucha corrupción. ¡Que al juez le pagan una coima!, sí, pero ¿quién se la paga? El litigante, y él no es del Estado, es de la sociedad civil, y es tan corrupto como el juez que recibe la coima". Además, exigió que así como se quiere conocer el sueldo de los burócratas, se debería saber también cuánto ganan los gerentes en las empresas privadas: "No debes meterte para opinar, pero sí darles tu plata. ¡Qué gracioso!".

Con esto último el Premier se refirió a las AFP, uno de los pocos rubros que funcionan con

números en azul en el país. Así, pues, les cayó a los periodistas, a las empresas privadas y a la sociedad civil en general.

El Premier esgrimió que la moralidad y el cumplimiento de las leyes no son solo responsabilidades del Estado sino también de la sociedad civil, donde todos exigen derechos pero no cumplir obligaciones: "Trasladar la responsabilidad de vivir bien solo a los que conducen temporalmente el Estado es un error". Y llegó incluso a confesar que "es muy difícil gobernar en el Perú".

Como prueba de que hay esfuerzos del gobierno que no se están tomando en cuenta, Ferrero mostró la hoja de ruta como señal de esperanza a corto plazo, aclarando que su éxito depende de factores externos como el clima y la producción. Además, se refirió a la necesidad de fortalecer las instituciones, "porque los peruanos nos cansamos rápido de nuestras autoridades". El final de su exposición

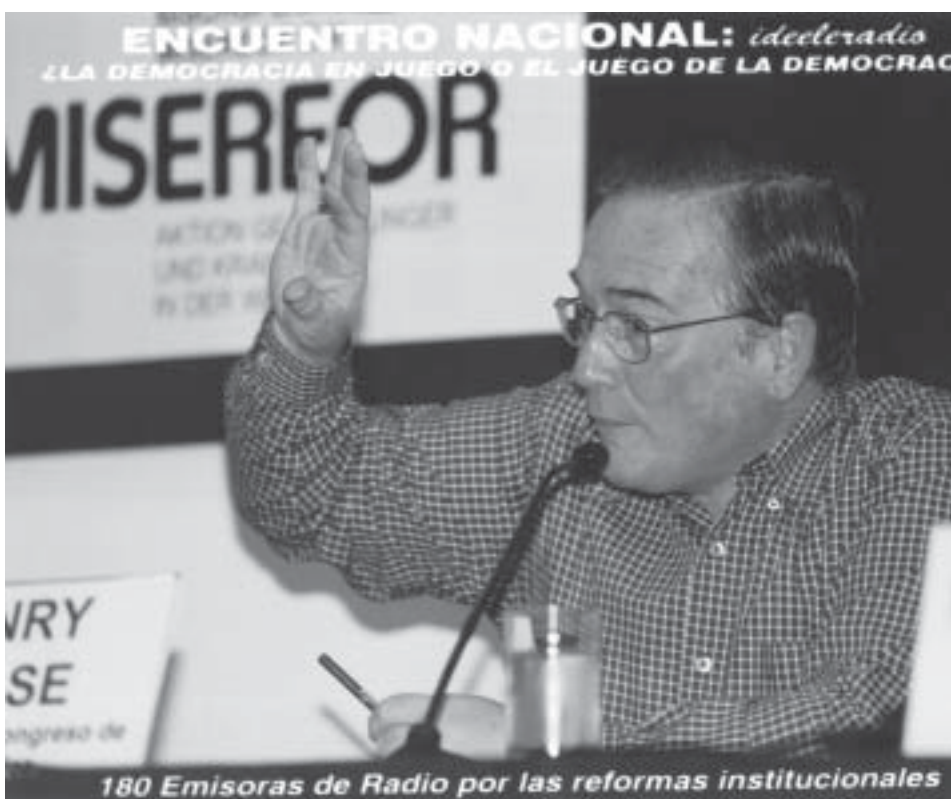
fue con estruendo: "O los botamos a todos, como pedían los argentinos (aunque luego los volvieron a llamar, porque peor era la anarquía), o los cambiamos al final de su mandato y los controlamos durante su mandato. Pero lo otro, que es romper las reglas del juego –cosa que hemos hecho tantas veces los peruanos–, lo único que hace es malograr la construcción de una democracia".

Tercer round: Pease versus la imagen del Congreso

A Henry Pease, a diferencia de un Ferrero en armadura, se le vio más preocupado y cansado. Ello no obstante, al final de cuentas tomó el mismo partido. Con tal fin se adelantó al tema del sueldo de los congresistas (26.000 nuevos soles), al que se refirió como una "realidad virtual": "Yo nunca he dispuesto de esa cantidad [...] la única cantidad de la que dispongo es 8.000 nuevos soles; todos los demás son gastos de función".

Indicó también que las imágenes que se proyectan por televisión desvirtúan el trabajo congresal y que se le exige al Congreso cosas que no le competen: "El Congreso legisla y fiscaliza. Muchos creen que está para hacer obra, aumentar sueldos y crear empleos, y eso no puede hacerlo el Congreso; ni este ni ningún otro".

Al final, Pease mostró su indignación: "Yo no conozco gobierno que haya sido más atacado que el actual, y sí veo que mucha prensa que no fue muy dura con Fujimori hasta el final a este no le puede perdonar



nada". También acusó a algunos medios de ser golpistas por intentar desencajar las discusiones.

Coincidió también con Ferrero en la falta de una cultura democrática en la que "no todo es blanco y negro", y dijo que "las instituciones no funcionan dentro de una lógica de confrontación".

Resignado, sentenció que el Perú tiene un problema de control de su territorio; además, frente a los reclamos de la CGTP y el SUTEP reconoció que "ni el presupuesto de diez años da para arreglar todo esto". Sobre el presupuesto, dijo que el margen de decisión del Estado es solo del 18 por ciento: "Lo demás es deuda y, sobre todo, planillas, que prácticamente no se pueden tocar". Aclaró también que asuntos de inversión social como el seguro integral de salud y el sueldo de los maestros formaban parte de los gastos corrientes. Su última frase fue para el recuerdo: "Este Estado a veces parece que no da más; tenemos demasiado por hacer".

Cuarto round: Periodistas de provincias versus centralismo

Tanto Ferrero cuanto Pease se mostraron eficientes al responder las preguntas de los 180 periodistas de provincias, y presentaron soluciones ya barajadas frente a los problemas regionales, sin caer en excesos respecto de las promesas. Como las preguntas se dirigieron a temas concretos y no tanto a cuestionar al gobierno, el diálogo no fue confrontacional. Salvo cuando un periodista

exclamó: "Se quejan de la prensa, pero es la prensa capitalina", opinión aplaudida por toda la audiencia.

Las preguntas iban dirigidas básicamente a problemas como: conflicto de concesiones mineras y ecología, los altos sueldos estatales, la agricultura frente a la importación, concesiones otorgadas a bajos precios, cumplimiento de las recomendaciones de la CVR, carreteras y apoyo a las radios de provincia en la nueva ley de telecomunicaciones.

Respecto del tema del canon de Camisea, Ferrero aclaró que no se puede repartir a todos: "Las regiones están queriendo más de lo que ellas le dan al Perú. No todas las regiones tienen los mismos recursos naturales". La solución, dijo, era unir departamentos en una sola región, pero agregó que ello dependía de la decisión de sus pobladores. Además, señaló que el Estado solo financiará proyectos regionales viables y acordes con un plan nacional.

Otras preguntas estuvieron centradas en los riesgos que corre la democracia peruana. La respuesta generó risas en ambos lados: "¡Esta es la primera vez en el Perú que hay un Congreso en el que el gobierno no tiene mayoría, y el gobierno no cae!... hasta ahora".

Por su lado, Pease se mostró interesado en que los periodistas de provincias se involucrasen más con el Congreso por medio de sus diversas comisiones, siendo la de Agricultura la más solicitada, y que cumplieren

también un papel de control de sus propios representantes.

Resultados del match

Aunque con estilos diferentes, las exposiciones de Pease y de Ferrero coincidieron al final en el mensaje de fondo: que la prensa trastoca el trabajo estatal, que se están confundiendo las atribuciones de las instituciones que se encuentran en transición, que falta cultura democrática y que los peruanos quieren cosas que el Estado no puede cumplir. Esta fue quizá la manera de contrarrestar los temas que vendrían a la hora de las preguntas al estilo "la mejor defensa es el ataque".

Lo que sí deben tener en cuenta ellos es que el mismo hecho de que se presenten, sobre todo frente a periodistas de provincias, a explicar los problemas, a responder las preguntas y necesidades del interior ya es, de por sí, una válvula de escape a las tensiones de la actualidad, y esos son puntos a favor del gobierno; esa necesidad democrática de explicar por qué se hacen las cosas y cómo juega en contra de quienes, se dice, quieren distorsionar las decisiones estatales, problema que Ferrero critica.

De esta manera, a pesar del peruanísimo *modus operandi* del ataque y de achacarle la culpa al otro o al resto, cabe rescatar que la sección preguntas y respuestas dejó satisfechos a los periodistas. El Estado puede haber aprendido lo positivo de dialogar, explicar y, sobre todo, escuchar a las provincias. Sus periodistas se lo merecen. (Diego Molina) ■